

Capítulo XI: El código ético krausista

Ibiza Melián

4 febrero, 2010



Categoría: Historias de un pueblo

[Benito](#), el eterno maestro del Instituto de Educación Secundaria Manuel Bartolomé Cossío, es un defensor a ultranza de los preceptos promulgados por el krausismo. Movimiento filosófico que influyó poderosamente en la corriente educativa y liberal de la España contemporánea. Concretamente

durante el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y el inicio de la dictadura franquista.

Sus orígenes se remontan a las teorías del filósofo idealista alemán, Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832). De las cuales se hizo eco el jurista español Julián Sanz del Río alrededor de 1840. Tras leer un libro, traducido al castellano, escrito por Heinrich Ahrens, uno de los discípulos de Krause. Texto que recogía el manual docente del Curso de Derecho Natural que Ahrens había impartido en la Sorbona en 1833.

A partir de ahí Julián Sanz del Río **esboza un ideario de fuerte componente moral, que da a la razón el predominio sobre todas las cosas. Sin negar la vertiente mística**, pues cabe reseñar que el jurista era profundamente católico. Sin embargo, **afirma que sólo a través del conocimiento y la ciencia podrá avanzar nuestra sociedad**. Relega las creencias religiosas al ámbito privado. **Consagra la sinceridad y la honradez como valores fundamentales de la conducta humana**. Y concibe un hombre de fuertes principios. Uno de sus postulados, que quizás más definan el carácter abnegado al que se aspiraba, sería: «haz el bien por el bien mismo». Lo que en definitiva conformaba un ascético estilo de vida.

Pensamientos que propagará abiertamente desde 1854, valiéndose para ello de su puesto de docente en la Universidad de Madrid. **Y de los que Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) rápidamente se hará acopio. Desarrollándolos y poniéndolos en práctica en la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Centro que inaugurará en 1876 y en el que colaborarán otros catedráticos**. En el artículo 15 de la ILE se recoge: «Esta Institución es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando únicamente el principio de la libertad e inamovilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que no sea la de la conciencia».

La instrucción de los niños buscaba inculcarles: el respeto, la tolerancia, el diálogo, la humildad, solidaridad, lealtad, seriedad,...No se impartían clases a la antigua usanza, sino que se buscaba que el alumno dedujera las respuestas por sí mismo, guiado por la batuta de su mentor. Se potenciaban además sus cualidades deportivas y su sensibilidad hacia el arte. Con el redescubrimiento del paisaje español como uno de los principales exponentes nacionales, y especialmente el

Guardarrama. Lugares que serán reflejados magistralmente por [Sorolla](#) en sus cuadros y que igualmente serán aludidos por los noventaochistas. Eso sí, para conseguir los objetivos marcados resultaba indispensable un número reducido de alumnos por aula.

Aquel proyecto cultural dio origen a individuos de distintas tendencias ético-políticas. Pues **uno de los axiomas que continuamente se reiteraba a los muchachos era el siguiente: «Forja tus ideales por convicción y sé coherente con ellos en todo caso. Es decir, piensa como debes vivir y vive como piensas».**

La ILE contó entre su profesorado con el que llegaría a ser uno de los más importantes pedagogos españoles de todos los tiempos, Manuel Bartolomé Cossío (1857-1937). Aunque antes fue el alumno preferido de Giner. Quien se convirtiera en el primer catedrático de pedagogía de la Universidad española. Y declarado ciudadano de honor por la Segunda República.

De la segunda promoción de la ILE salieron mentes tan ilustres como la de Antonio Machado. Y de la tercera, por nombrar algunos: Juan Ramón Jiménez o [José Ortega y Gasset](#).

A comienzos del siglo XX la Administración Pública requirió del asesoramiento de Giner en materia educativa, al entender aquellos gobernantes que nuestro país únicamente lograría el anhelado progreso mediante una [adecuada preparación formativa de sus ciudadanos](#). De tal manera que **en 1907 la Institución Libre de Enseñanza cerró sus puertas, dando paso a la Junta para la Ampliación de Estudios e investigación científica (JAE)**. Presidida por muchos años por Santiago Ramón y Cajal. Entre sus vocales se encontraban también nombres tan ilustres como el del Premio Nobel español [José Echegaray e Izaguirre](#).

Una de sus mayores hazañas, surgida por la necesidad de europeizarnos, **consistiría en el envío de pensionados a Europa**. Entre sus becados figuran: Severo Ochoa, en medicina; en pedagogía, Manuel Bartolomé Cossío; en filosofía, José Ortega y Gasset; en poesía, Antonio Machado o Rafael Alberti; escritores de la talla de Ramón Pérez de Ayala; matemáticos, como Julio Pastor;...

Otra de las fructíferas iniciativas que la JAE puso en marcha fue la apertura de la Residencia de Estudiantes en 1910. Cuyo nombre ha quedado ligado a la generación del 27. Ya que en ella residirían: Federico García Lorca,

Salvador Dalí, Luis Buñuel,... Albergando con asiduidad recitales o conferencias. Albert Einstein y Manuel de Falla, son un clarificador ejemplo de la categoría de los invitados a estos actos.

Y es que **Francisco Giner de los Ríos, en gran medida, fue el artífice de una brillante etapa de nuestra cultura, la denominada «Edad de Plata».** El culpable de que un joven Benito Pérez Galdós consagrara su vida a la literatura. **Quedando ya su huella fuertemente plantada a su muerte en 1915. Y que sólo se difuminaría con el advenimiento del franquismo. Retomándose parcialmente en 1990, con la entrada en vigor de La Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE).**

Para entender el sentimiento que Francisco Giner de los Ríos despertó en los intelectuales de esa etapa, basta con leer un poema que Antonio Machado escribió al saber de su fallecimiento. Redactado el 21 de Febrero de 1915 en Baeza:

«Como se fue el maestro, la luz de esta mañana me dijo: Van tres días que mi hermano Francisco no trabaja. ¿Murió?... Sólo sabemos que se nos fue por una senda clara, diciéndonos: Hacedme un duelo de labores y esperanzas. Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma. Vivid, la vida sigue, los muertos mueren y las sombras pasan; lleva quien deja y vive el que ha vivido. ¡Y unques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura partió el hermano de la luz del alba, del sol de los talleres, el viejo alegre de la vida santa.... ¡Oh, sí!, llevad, amigos, su cuerpo a la montaña, a los azules montes del ancho Guadarrama. Allí hay barrancos hondos de pinos verdes donde el viento canta. Su corazón repose bajo una encina casta, en tierra de tomillos, donde juegan mariposas doradas...

Allí el maestro un día soñaba un nuevo florecer de España».